
COMPLEJIDAD TERRITORIAL Y SUSTENTABILIDAD: NOTAS PARA UNA EPISTEMOLOGÍA DE LOS ESTUDIOS TERRITORIALES*

Francisco Ther Ríos

Universidad de Los Lagos – Chile

Resumen: *La epistemología que se enuncia en las siguientes líneas pregunta y repite continuamente “¿para qué y para quién son los estudios territoriales?” planteándose en ellas que las aproximaciones a los procesos locales exige esencialmente la aplicación de enfoques y métodos interdisciplinarios junto a la existencia de modelizaciones que contengan el doble desafío: primero, estar abiertas a la reflexión y, segundo ser posibles de aplicar a la realidad local inmediata. En la primera parte del texto, y a partir de la relación entre conocimiento y territorio, se discute acerca de la necesidad de contar con una epistemología del territorio; en la segunda parte, se avanza hacia una virtualización del territorio local en el contexto del sistema-mundo. Estas “notas para una epistemología de los estudios territoriales” constituyen una invitación abierta para desanquilosar el pensamiento y la acción que tratan sobre el territorio para desde ahí comentar acerca de la réplica- en-proceso de lo local.*

Palabras clave: *complejidad, conocimiento, sustentabilidad, territorio.*

Abstract: *The epistemology enunciated in the proceeding lines asks and continuously repeats: Why and for whom are territorial studies?, suggesting through these that approaches to local processes essentially require the application of interdisciplinary points of view and methods matched with modelizations that contain the double challenge: first, to be open to reflexion and, second to possibly be applied to the immediate local reality. In the first part of the text, and starting from the relationship*

* Este manuscrito es resultado del Proyecto de Investigación “Territorio y sustentabilidad: complejidad y modelización de procesos de desarrollo y construcción de sociedades locales” financiado por la Dirección de Investigación de la Univ. de Los Lagos, Chile. Una versión preliminar se presentó en el Coloquio Internacional “Desarrollo local: perspectivas teóricas, metodológicas y experiencias de investigación”. Organizado por la Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa, Ciudad de México, México, 8, 9 y 10 de Junio del 2005.

between knowledge and territory, the need to develop an epistemology of territory is discussed; in the second part, a virtualization of the local territory is advanced in the context of the world-system. These notes for an epistemology of territorial studies constitute an open invitation to deparalyze thinking and actions that deal with territory in order to, from there, comment about the replica-in-process of the local.

Keywords: *complexity, knowledge, sustainability, territory.*

Territorio y conocimiento, necesidad de una epistemología

Muy probablemente, el territorio, entendido como el espacio cargado de actividades humanas, de historia e imaginarios, significa un punto de encuentro para distintos intereses. Desde las políticas de planificación territorial y económica ligadas a la geografía física y económica predominantemente desarrollada en la primera mitad del siglo XIX por Le Play y otros, hasta las investigaciones antropológicas colonialistas dirigidas por intereses de las grandes potencias mundiales durante el siglo XIX y principios del XX, y las investigaciones de carácter humanístico que buscan reorientar el destino de las urbes, el territorio es materia investigativa de interés político, económico y cultural.

Desde la Antropología, hablar de territorio ha significado tradicionalmente determinar áreas culturales, regiones hidráulicas, regiones históricas, regiones sociopolíticas, o regiones económicas. Antropológicamente, se ha planteado que la diversidad existente entre los pueblos es el resultado del medio geográfico y de la historia, desde aquí se ha intentado establecer leyes sobre el funcionamiento de las sociedades y los territorios. Históricamente, en la Antropología ha existido una especie de intento permanente de descubrir cierta estructura profunda alojada como común denominador en algún recóndito espacio en cada sociedad y tiempo. Al menos desde Durkheim se ha llevado adelante un intento general por descubrir leyes a través del método experimental. Más tarde y en el mismo sentido, tanto Radcliffe-Brown, como el propio Malinowski, y luego Edmund Leach van a insistir en la importancia del medioambiente para delimitar aquellas leyes, los primeros esbozando el interés y este último insistiendo en la importancia del medioambiente para la comprensión de una sociedad dada. Evans-Pritchard con más fuerza, claramente intentó integrar el análisis de la ecología con el análisis de la estructura social por medio de la interpretación de las actividades básicas de sobrevivencia (Viqueira, 2001).

Por otra parte, la Antropología Aplicada de manera tradicional también ha realizado transformaciones culturales dirigidas sobre espacios urbanos y rurales, afectando especialmente a las formas sociales y a los comportamientos de las personas a través de una relación de tipo técnica con el sistema-cliente. Comunidades étnicas, asentamientos humanos localizados en algún territorio de interés gubernamental o privado nacional o internacional, asentamientos humanos erradicados y radicados bajo formas “modernas”, grupos incorporados a los sistemas de salud oficiales, reconversión productiva en los sectores rurales (pescadores artesanales, agricultores), etc., constituyen algunas de las situaciones donde intervienen los antropólogos aplicados.

Hoy por hoy los cambios que experimenta la sociedad en el contexto de la globalización, principalmente a causa de los avances en ciencia y tecnología, hacen surgir demandas que tienden a promover cambios tanto al interior mismo de la sociedad como en el quehacer antropológico que intenta dar cuenta acerca del territorio. El territorio se ve afectado de esta manera por procesos contemporáneos, en los cuales destaca el excesivo desarrollo tecnológico centrado en el uso de la microelectrónica, así como también la generación de nuevas tecnologías aplicadas, además de la fuerte predominancia de las telecomunicaciones a nivel mundial, todo esto y más confluente para que el mundo globalmente se vea influenciado de manera tal que los territorios locales y las percepciones sobre los mismos estén también cambiando, mutando. Uno de los mayores desafíos actuales para el quehacer antropológico en particular y las Ciencias Sociales en general es, por tanto, repensar las relaciones entre lo local y la sociedad global, sin olvidar el marco social e histórico que otorgan significado y sentido. Esta situación-proceso deja claro que se requiere de conocimiento, pero también de un mayor nivel interpretativo relacional, comprensivo, que permita reconocer a los territorios locales en un contexto de interrelaciones.

Para lo anterior existe, sin embargo, un obstáculo no menor. Si se requiere de un conocimiento relacional sobre el territorio, se requiere reflexivamente también de cierta metaforma de acercamiento casi inexistente de manera formal. Como se ha señalado, el estudio del territorio ha llamado y llama la atención de diferentes disciplinas. A ninguna disciplina no obstante le pertenece de manera privada, ninguna disciplina del conocimiento puede reclamarlo como “objeto” propio y exclusivo sin poder con ello evitar caer en esquematismos o visiones parciales con ansias de integralidad. Antes bien, existe un entrecruzamiento, una imbricación de áreas disciplinares de conocimiento que interpretan el espacio

habitado humanamente y construido a través de distintos flujos históricos. Desde la metáfora más poética a la descripción más física, pasando por los juegos de memorias e imaginarios territoriales que impregnan tradición, el territorio es un área de análisis interdisciplinario. Si acaso cabe la apropiación exclusiva, ésta significaría de todas maneras comenzar en una disciplina localizada y desde ahí abrirse hacia otras, regresando sobre la primera disciplina con la carga del recorrido.

Lo anterior implica continuar – o mejor todavía, y sin ánimo de ser soberbio, comenzar - con una necesaria epistemología, un situarse por sobre los mismos estudios específicos referidos al espacio. La indagación sobre las condiciones de posibilidades de este saber es materia urgente y necesaria que obliga a situar los análisis en la pertinencia. De manera que, dadas las condiciones de hecho que significa el proceso de globalización, por una parte, y, por otra, la necesidad de avanzar con análisis pertinentes sobre el territorio local considerando los avances del conocimiento y la posibilidad de incorporar los saberes locales, la cuestión sería ¿cómo *imaginar* el análisis de los procesos que afectan a los territorios y, al mismo tiempo, hablar de lo que significativamente es diferente?

En tiempos de globalización, los estudios sobre el territorio comúnmente discuten cuestiones relacionadas a la transformación del espacio físico a consecuencia del impacto de los fenómenos promovidos globalmente como son la internacionalización de la economía, pero muy poco o nada se ha dicho acerca de cómo el proceso de globalización impacta, afecta, metamorfosea al tiempo en las territorialidades de los espacios locales.

Desde un punto de vista analítico, la aproximación investigativa al territorio señalada, así como la forma de dar cuenta acerca de su transformación, implica conocer/reconocer a los territorios locales aconteciendo. Esta implicancia en contextos de interrelaciones significa que el acontecer – lo que sucede y está por suceder- convierte al territorio básicamente en espacio construido *por* el tiempo y *en* el tiempo, de manera que cualquier segmento de un territorio (una Provincia, una Comuna o una localidad) es resultado/proceso del tiempo de la naturaleza y del tiempo de los seres humanos y los pueblos que han habitado y habitan en él. De nueva cuenta, los actuales procesos de transición, transformación y cambio social en la esfera de lo local están significando una enorme complejidad para su análisis: el territorio no sólo es espacio y actividades posibles de representar por medio de relaciones binomiales del tipo naturaleza-cultura. El territorio es más bien – y por sobretodo- tiempo espacializado de las actividades humanas cuya expresión viene a estar dada por imbricaciones

contextuadas. En consecuencia, el análisis del territorio y sus transformaciones exigiendo un fuerte reconocimiento de lo local (que siempre es ya un entretejido denso con profundidad), exige también la interacción de este ámbito con lo global (entretejido de extensiones). El reconocimiento de estas imbricaciones contextuadas posibilitan analíticamente visualizar al territorio y sus devenires *en y por* juegos de memorias, estructuras sociales e imaginarios que dan lugar a continuos procesos de territorializaciones/desterritorializaciones/reterritorializaciones.

Territorio y modelización, relaciones entre conocer y comprender

Desde la Antropología se ha intentado muchas veces actuar sobre la misma sociedad a través de continuas modelizaciones. Si consideramos que *modus* dice relación con medida y modales, los modelos harán referencia a todo proceso de homogeneización (abstracto o concreto) correlacionado a un valor establecido (Ibáñez, 1985, p. 168-178). Desde el punto de vista de la epistemología, los modelos se pueden considerar tanto desde la perspectiva de la representación o descripción del objeto real, como desde la perspectiva de la transformación o prescripción del objeto real. Se trata de una verdadera correlación de fuerzas que actúan desde el conocimiento sobre la dimensión antropológica del quehacer cotidiano entendido como un calco o copia que redundan en modelos metonímicos, por una parte, o de mapas, por otra, que devienen en modelos metafóricos de la realidad. El mapa a diferencia del calco permite reconocerse, *ubicarse en*, y contemplar reflexivamente la ubicuidad de lugares e individuaciones.

Mientras que el paradigma de la ciencia tradicional se apoya en las matemáticas, como en su pivote central que es la propiedad aditiva para calificar y definir sólo aspectos cuantitativos de la llamada “realidad” objetiva y concreta, posible de representar o describir como objetividades modeladas metonímicamente; los modelos metafóricos contextualizados en la cibernética de segundo orden (“investigación social de segundo orden”), tratan de la continua generación, emergencia y transformación de los sistemas dinámicos, cuya entidad esencial es la relación entre las partes y la potencia de regreso sobre sí mismo (reflexividad). De esta manera, los modelos metafóricos no ocultan el carácter prescriptivo o transformador del fenómeno estudiado y, por tanto, quienes los utilizamos sabemos que los empleamos como modelos y no como la pretendida realidad misma (Ibáñez, 1985).

Hoy experimentamos no sólo cambios en los modos de vida, sino que también en la operatoria del saber que da cuenta de estos modos de vida. Se requiere de cierto ajuste al interior de la antropología, y de las Ciencias Sociales en general, que trabaja los contextos locales y que piensa al territorio en su devenir (Leff, 2002). Esto es, la Antropología requiere ser antropologizada y ecológizada. Se necesita volver a colocar en el centro de la indagación al sujeto en su cotidianeidad, se necesita no sólo otorgarle sentido al sujeto-estudiado para el cambio, sino que también al sujeto cognoscente situado en la enunciación. Se necesita también valorar las implicancias positivas y negativas sobre lo ambiental y humano construido. Hablamos de sujetos-en-proceso (Ibáñez, 1991) y de una ecología de la acción (Morin, 2002). Las exigencias y las posibilidades están, el desafío es avanzar en esta dirección. La Antropología en este sentido deviene en un saber con sentido político y compromiso con la acción que propone discursividades complejas y enuncian abiertamente *qué, cuándo, dónde, con quiénes, cómo y para quién* abordar los contextos investigativos sobre el territorio (Ther Ríos, 2003).

Para dar respuesta a las interrogantes anteriores, tradicionalmente el cartesianismo ha partido desde las competencias monodisciplinarias. Recordemos, por ejemplo, que una de las máximas que este modelo epistemológico señala que para conocer se debe “fragmentar todo problema en tantos elementos simples y separados como sea posible”; esto, por un lado, ha redundado en disciplinas muy especializadas y, por otro, en que a cada especialización (disciplina) le compete sólo un determinado y restrictivo espacio de acción; consecuentemente, toda vez que un investigador se enfrenta a alguna o a todas las interrogantes mencionadas o reduce las diferencias a las cuales enfrenta o separa técnicamente todo para dar una respuesta tenida como válida y confiable. Se trata de una verdadera ingeniería de la Ciencia reservada sólo a unos cuantos. Parece impropio la omnipresencia de esta forma de investigar en todos los campos del saber. No todos los problemas abarcan objetos posibles de controlar. En el campo de lo social son más los problemas complejos que los simples. Desde un punto de vista crítico, el conocimiento que permite el cartesianismo es limitado y limitante, aplicable a muchas situaciones, pero no comprensivo. Por medio de él es posible reconocer y describir comportamientos no-lineales en el espacio y el tiempo social. Pero, no es posible conocer comportamientos y acontecimientos posibles de modelizar por medio de una matemática no-euclidiana, como tampoco es posible dar cuenta de las múltiples relaciones

(reales y virtuales) en el mundo de la biología, la vida artificial y el mundo social. Morin (1995a, 1995b), entre otros, ha propuesto la transdisciplina como una alternativa para explicar y comprender las bifurcaciones, las emergencias, el comportamiento de sistemas y unidades autopoieticas, etc. (Lewin, 1995, p. 224; Morin, 1995b, p. 82-83; Vilar, 1997, 129). La transdisciplina, partiendo desde lo complejo y llegando a lo simple, nos lleva en última instancia a la complejidad y construcción social del territorio en tanto proceso que evidencia la identificación que sobre cada contexto territorial podemos realizar a partir de al menos de la historia y su narrativización, la interacción y negociación entre actores, y la interacción entre estos y lo ambiental.

Comprender el territorio desde la epistemología propuesta significa así contar con la posibilidad para situarnos en la acción, en el proceso de construcción de territorios. En este contexto, el contenido del concepto *desarrollo*, y lo que este permite y potencia, cambia para darle valoración a lo que somos y a lo que construimos. Al situarnos en la acción, en el movimiento, la concepción de desarrollo sufre una fuerte transformación que prácticamente hace caduco al mismo concepto. Las continuas interretroacciones vividas y emergentes en el territorio hacen que el proceso de desarrollo se abra al tiempo y se sitúe en un espacio. Consecuentemente, cada elemento se encuentra contenido en una relación estructuralmente dinámica que crea, recrea y se recrea continuamente en un tejido denso. *Complexus*, dirá Morin (1996). Se trata de una unidualidad: desenvolvimiento/envolvimiento (Ther Ríos, 2003). A la luz de esta concepción, cada grupo, territorio o localidad sería una unidad cerrada y abierta al mismo tiempo. La globalización no se vive de la misma manera en cada unidad territorial, el territorio está cargado de significados que hacen imposible que todo “sea igual”. La globalización se localiza, y las localidades se globalizan (Salas Quintanal; Rodríguez Torrent, 1998). Hablar sobre el territorio, significa de este modo visualizar un modelo de emergencias continuas, donde las catástrofes (cambios bruscos) coexisten con lo cotidiano. La interacción existe y, por tanto, la diferencia es real y no sólo aparente en el espacio transformado en territorio. El desarrollo como proceso abierto revela entonces ser como uno mismo actuando relacionamente con otros en nuestros espacios. Se trata a fin de cuentas del devenir inacabado de nuestra propia certeza.

Si la certeza es un modo de habitar solo un mundo, el positivo o actual, la duda es un modo de habitar muchos mundos, los posibles o virtuales (Ibáñez, 1990). “En un mundo probabilístico ya no manejamos ni cantidades ni

afirmaciones relativas a un universo dado, real y específico, sino que hacemos preguntas que pueden encontrar respuesta en un gran número de universos similares” (Wiener, 1981, p. 14). La planificación para el desarrollo (v. g., antropología aplicada, profesionalismo hiperespecializado y/o técnico) por décadas ha desgarrado y fragmentado el tejido complejo de las realidades, haciéndonos creer que los cortes arbitrarios operados sobre lo real era lo real mismo (Morin, 1996). La planificación para el desarrollo ha redundado en una camisa de fuerzas que califica y define constantemente sólo aspectos cuantitativos (es decir, conocemos y tenemos más de lo mismo). A través de la estadística se han ido creando cuerpos únicos. Pero esto es insustentable, basta sólo detenerse a observar como funciona, por ejemplo, una persona, una familia, una Comuna o una Región. Estas en tanto totalidades organizadas conforman tipos particulares de sistemas dinámicos, y no cumplen ni con la carencia de interacciones entre las partes ni con la linealidad en su proceder cotidiano. Más bien son posibles de identificar en función de las interacciones, tejido denso y trama que constituyen. En estas totalidades gran parte de lo que ocurre, ocurre sin que exista una receta o programa. Para reconocer el cambio permanente, la relación entre las partes y la relación entre relaciones (sistemas dinámicos: la nueva realidad que emerge de la interacción de las partes constituyentes), se requiere de lo que es cualitativamente diferente; es necesario comprender el sistema de relaciones en el cual las variables o propiedades se encuentran insertas, y donde el acto humano, con sus funciones y significados, es lo primordial. De esta manera, los sistemas dinámicos son justamente la antítesis de los conjuntos basados en la aditividad (Ther Ríos, 2004). Dicho de otra manera, en la experiencia investigativa sobre el territorio al dejar de manejar de manera exclusiva cantidades y afirmaciones relativas a un universo dado, real, único y específico, comenzamos a manejar interrogantes posibles de provenir de universos cognoscitivos similares (Wiener, 1981). Respuestas que reclaman que el análisis sobre el territorio debe ser completado continua y sistemáticamente en el proceso de síntesis e interpretación. La tradicional forma de operar sobre lo territorial se ve trastocada, se transforma en algo distinto a causa del reclamo por un compromiso con el cambio y con la forma de dar cuenta de ese cambio (Ther Ríos, 2003). De aquí también surge el compromiso con la reflexión, con la reconstrucción de discursos virtuosos y con la acción que nos hace metamorfosear a la sociedad fabricando futuribles. En una palabra, se trata del compromiso con la acción que se le reclama hoy en día a la antropología que piensa – investigando – al territorio.

A manera de cierre: rol del investigador del territorio

1) Las visiones y gestiones simplistas del fenómeno global y complejo que afectan a los territorios por medio de procesos tales como la descentralización, la regionalización y la democratización resultan ser una reducción del territorio y de lo social, acabando por esconder y agravar los problemas que se pretenden intervenir. Estas orientaciones son epifenómenos de la cultura disciplinaria, racionalizadora, fragmentada y parcial que crea y mantiene certidumbres.

2) Hoy resulta más que nunca urgente y prioritario proponer una visión sistémica abierta que de respuesta a la realidad compleja de cada territorio. Comenzando en lo local, el desarrollo es eminentemente territorial (Boisier, 1999) y parte con los procesos cotidianos y experienciales del diario vivir (Giannini, 1999) e con lo global.

3) Sí el cartesianismo aplicado al estudio del territorio tradicionalmente ha partido de los conocimientos y competencias disciplinares, cuestión que ha redundado en una verdadera crisis del desarrollo, para que surjan nuevas y distintas posibilidades de cambio, el investigador de lo local debe comenzar por situarse real y cognitivamente él mismo en el mapa del territorio pudiendo con ello reconocer y develar las redes de coordinaciones, es decir, el investigador de lo local trabaja intentando hacer inteligible un conjunto de emergencias a partir de la relación entre discursos, hechos y poderes que tratan sobre el territorio y el desarrollo, avanzando incluso hacia una virtualización (potencia) del territorio local en el sistema-mundo (Morin, 2003, p. 269-276).

4) Por último, habría que decir que el investigador del desarrollo local puede y debe procurar cambios. Apuntar hacia el dinamismo haciendo las preguntas pertinentes al espacio que ya siempre es territorio.

Referencias

- BOISIER, Sergio. *Teorías y metáforas sobre desarrollo territorial*. Santiago de Chile: Cepal: ONU, 1999.
- GIANNINI, Humberto. *La reflexión cotidiana: hacia una arqueología de la experiencia*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1999.
- IBÁÑEZ, Jesús. *Del algoritmo al sujeto: perspectivas de la investigación social*. Madrid: Siglo XXI, 1985.
- IBÁÑEZ, Jesús (Coord.). *Nuevos avances en la investigación social II*. Barcelona: Proyecto A Ediciones, 1990.
- IBÁÑEZ, Jesús. *El regreso del sujeto: la investigación social de segundo orden*. Santiago: Amerinda, 1991.
- LEFF, Enrique. *Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. México: Pnuma: Siglo XXI, 2002.
- LEWIN, Roger. *Complejidad*. Barcelona: Tusquets, 1995.
- MORIN, Edgar. *Sociología*. Madrid: Editorial Tecnos, 1995a.
- MORIN, Edgar. *El método: tomo IV: las ideas*. Madrid: Cátedra–Teorema, 1995b.
- MORIN, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa, 1996.
- MORIN, Edgar. *El método: tomo II: la vida de la vida*. Madrid: Cátedra–Teorema, 2002.
- MORIN, Edgar. *El método: tomo V: la humanidad de la humanidad: la identidad humana*. Madrid: Cátedra–Teorema, 2003.
- SALAS QUINTANAL, Hernán; RODRÍGUEZ TORRENT, Juan C. Antropología contemporánea: globalización, dependencia y caducidad conceptual. *Cuicuilco Nueva Época*, México, v. 5, n. 12, p. 211-243, Enero-Abril, 1998.
- THER RÍOS, Francisco. *Antropología y estudios regionales: de la aplicación a la acción*. Osorno: Centro de Estudios del Desarrollo Local y Regional: Universidad de Lagos, 2003. (Colección Lider).

THÉR RÍOS, Francisco. *Reflexiones sobre la incertidumbre: racionalidad, territorio y devenir*. Osorno: Centro de Estudios del Desarrollo Local y Regional: Universidad de Lagos, 2004. (Diálogos Académicos del Ceder).

VILAR, Sergio. *La nueva racionalidad*. Barcelona: Kairos, 1997.

VIQUEIRA, Carmen. *El enfoque regional en antropología*. México: Universidad Iberoamericana, 2001. (Colección Teoría Social).

WIENER, Norbert. *Cibernética y sociedad*. México: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1981.

Recebido em 30/11/2005
Aprovado em 03/01/2006